y la coordinación y objetivos de las empresas y el gobierno, con cargo a este último. Termina por estudiar las razones y hechos que no han permitido ni pueden permitir la real actuación de la ley contraria a los monopolios y concentraciones de capital (antitrust law).

Uno de los más estimulantes capítulos es el titulado "Riqueza en el papel y pobreza en la realidad". Las cifras de concentración de la propiedad en los Estados Unidos desvirtúan el concepto de los que han propugnado por un "capitalismo popular" y la posibilidad de que esto ocurra en la realidad. Es uno de los pocos momentos en que el autor pasa de la realidad a la teoría y al abstraccionismo, de aplicación general en los países capitalistas. Por otra parte, estudia las magnitudes de la pobreza en los Estados Unidos y concluye que la mitad de las unidades productivas están hoy en la misma posición económica que 20 años antes, siguiendo en vida de penuria que informan sus ingresos por cabeza y los bienes y servicios de que pueden disponer en la actualidad.

Finalmente, sintetiza su pensamiento en el capítulo referente a la organización y planeación de las empresas como la esencia de su poder, de ahí su oposición al plan de un gobierno que les compita en poder y la "soberanía" de las empresas como especie independiente del poder por medio de la organización, la tecnología, la apropiación del capital público, del poder político y del sistema económico, clasista y de gobierno.

MARCIO MEJÍA-RICART

Francis O. WILCOX y Haviland FIELD, Jr., *The Atlantic Community. Progress and Prospects*, New York, Frederick A. Praeger, 1963.

La serie de ensayos que forman el contenido de este libro aparecieron por primera vez en un número especial de la revista *Organización Internacional*, durante el verano de 1963, bajo el mismo título *The Atlantic Community: Progress and Prospects*.

La línea directriz que trata de seguir cada uno de los autores es la de presentar al lector las causas que originaron la creación de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte, lo que ha hecho y las perspectivas que la situación internacional actual les ofrece a sus miembros. Para tal propósito se hace el estudio tomando en cuenta al mismo tiempo, las diferentes organizaciones internacionales, las relaciones que

guardan sus miembros y las posiciones que cada Estado adopta dentro de ellas.

En segundo término se le presentan al lector las dos tesis que prevalecen; la reorganización de la actual Nato; o la creación de una Europa confederada, las razones que sustentan para apoyarlas y las dificultades que una y otra ofrecen en la creación del mundo futuro de la época post bélica en constante transformación, a causa de los acontecimientos mundiales.

Finalmente se hace un claro planteamiento de los puntos de vista que sostiene el gobierno de los Estados Unidos en los problemas que se analizan en el libro, y de los que apoyan Francia y otros países europeos sobre los mismos temas en estudio.

No obstante la participación de autores americanos como europeos en la elaboración de la obra, se puede decir que ambos coinciden en la necesidad de unificar a las naciones del mundo occidental frente a una posible agresión por parte del mundo oriental, sin embargo, esto no debe sorprendernos si tomamos en cuenta que la Organización del Atlántico del Norte surge como consecuencia del temor común que las naciones miembros sintieron al terminar la segunda guerra mundial.

La divergencia que lógicamente se presenta no es pues frente a un enemigo común, sino que se debe más bien a circunstancias mucho más complejas que circundan la era en que vivimos y que concomitantemente ha provocado no pocos antagonismos.

La forma como se hace la exposición nos ofrece con evidente claridad la serie de circunstancias que contribuyeron a la creación de un conjunto de organismos internacionales y cuyo fin primordial era el de lograr la pronta recuperación europea, tal es el caso de la Organización Europea de Cooperación Económica y que fue reemplazada más tarde por la Organización Económica de Cooperación y Desarrollo, cuyos orígenes los encontramos en el Plan Marshall. Posteriormente surgió la Comunidad Económica Europea.

Sin embargo, la existencia de ésta ha sido fuente de conflictos entre los miembros de la Nato y de los países europeos o de aquéllos que aunque no tienen esta categoría, están económicamente ligados con los de Europa.

Casi en forma unánime los autores coinciden en señalar tres causas fundamentales por las que surgen dichos problemas: la económica, la política y la militar.

a) *Causas de conflictos de carácter económico*

Por lo que toca al aspecto económico, se puede decir que Estados Unidos sostiene la tesis del libre cambio, entre los miembros de la Nato, en contraposición con la de carácter proteccionista, apoyada por los Estados del Mercomún.

Una política económica liberal, nos explican los defensores libre cambistas, es sumamente benéfica no sólo para los miembros de la Nato, sino también para aquellos países que aunque recién independientes, guardan estrechos lazos económicos con sus antiguas metrópolis. Sin embargo, este beneficio no sólo se extendería a ellos, sino también a otros países, que debido a ciertas obligaciones impuestas por los tratados de paz, los han dejado en calidad de neutrales, pero que contribuyen en gran escala al comercio occidental europeo, como por ejemplo: Suecia, Suiza, Austria y Finlandia.

La tesis económica proteccionista, apoyada por los miembros del Mercomún y cuyo líder es Francia, se basa en primer lugar en el fortalecimiento económico de ellos, a base de barreras aduanales, las cuales irán disminuyendo progresivamente una vez que hayan alcanzado la etapa integracionista establecida en la organización.

Para la consecución de su objetivo han decidido crear una serie de tarifas aduanales altas con los terceros Estados, sin embargo se estableció al mismo tiempo un trato preferencial de los productos agrícolas tropicales de las antiguas colonias de los Estados miembros, hasta lograr el libre cambio entre éstos y aquéllos.

La última finalidad que se persigue mediante el Mercomún, nos señalan estos autores, es la de acelerar el desarrollo económico de un grupo pequeño de países europeos que se irá extendiendo paulatinamente al resto de Europa hasta lograr su pleno fortalecimiento económico.

Sin embargo, el grupo de países que pugnan por una estructuración mayor de la Comunidad Atlántica se opone abiertamente porque consideran que una política económica de carácter discriminatorio y proteccionista debilita a la Nato, este debilitamiento se puede manifestar en muchos aspectos; en primer lugar, porque va en detrimento del propio desarrollo económico de Gran Bretaña y de los países africanos Miembros del Commonwealth en vías de desarrollo. En segundo lugar es así mismo dañino para la estabilidad económica de Estados Unidos, debido a que su balanza de pagos es deficitaria actualmente y por ende, necesita acrecentar la exportación de sus productos con el objeto de seguir cumpliendo

con los compromisos de ayuda económica y militar que ha concertado no sólo en Europa, sino en muchas áreas del mundo donde existen países subdesarrollados.

Finalmente, la otra forma como se debilitaría a la comunidad atlántica, aunque también reviste un carácter económico, traería repercusiones de índole político a largo plazo, es decir, que aquellos países que no encontraran condiciones favorables para desarrollar sus actividades comerciales con el mundo occidental, lógicamente tendrían que buscarlas mediante el mercado de los países del bloque socialista, en concreto, sería el caso de los países neutralistas y tal vez en menor escala de algunos europeos, tanto aliados como neutrales.

b) *Causas de conflictos de carácter militar*

Si las divergencias de carácter económico, antes aludidas, son importantes, no lo son menos las de carácter militar. Sobre este tema, nuestros autores también nos señalan las diferentes circunstancias que las motivan. Así pues nos destacan como principales la tesis degaullista y la de Estados Unidos.

La primera, fundada en la necesidad que cada Estado tiene dentro de la arena internacional de poseer sus propias armas defensivas, pero no cualquier tipo de ellas, sino que debido al adelanto tecnológico y a la actual situación mundial, es menester la posesión de armas nucleares propias y nacionales. La misma tendencia, aunque con variaciones, la sostiene Gran Bretaña, y éstas a su vez han ocasionado un enfriamiento en sus relaciones internacionales con Francia.

De esta forma y en manera simplista hemos de decir que el planteamiento del problema ha desembocado en la alianza franco-alemana por un lado y en la anglo-sajona por el otro.

Estados Unidos por su parte sostiene que debido al grado de peligrosidad que representa la posesión de armas nucleares es menester que ellos, como uno de los dos únicos gigantes que las poseen, deben seguir reteniéndolas.

En primer término aducen que su gran poderío económico les ha permitido la producción en gran escala de armas destructivas de inmensa potencialidad. Por lo tanto, se han visto colocados en una posición superior frente a cualquier otro país europeo en materia de defensa; su experiencia es mucha y no es menor la responsabilidad que tienen para acudir en defensa de las naciones del mundo libre, frente a una posible amenaza del otro bloque.

La obligación defensiva que tienen empieza dentro de los

miembros de la Nato, incluyendo puntos neurálgicos como el de Alemania occidental, hasta países tan lejanos como los de África y Asia que están en constante peligro.

Sin embargo, están dispuestos a contribuir para que se aminoren las tensiones y fricciones que este poderío ha ocasionado en los diferentes miembros de la Nato y para ello, los Estados Unidos proponen la creación de una fuerza nuclear multilateral en la que todos los países puedan contribuir por igual, con la única condición de que ésta permanezca bajo el control de la Comunidad atlántica o en último término, de la Comunidad europea.

La estrategia a seguir aceptan sea coordinada, pero la decisión o decisiones de acción sólo deben concernir a los Estados Unidos.

c) Causas de conflictos de carácter político

Los conflictos surgidos por cuestiones de índole política los podríamos dividir, dentro de la Nato, en dos tipos diferentes: los que prevalecen entre sus miembros de uno y otro lado del Atlántico y los que tiene cada uno en particular, en relación con sus propios intereses.

Los del primer grupo a su vez podrían subdividirse en dos categorías. La tesis que sostiene Estados Unidos, sobre la reestructuración de la Organización del Atlántico del Norte mediante una mejor coordinación de sus actividades y en una transformación de la estructura de sus órganos, como sería el caso de la creación de una Asamblea atlántica consultiva que serviría tanto de órgano consultivo de la Organización para la Cooperación Económica y de Desarrollo, como de órgano consultivo de la Nato.

En esta forma se lograría ampliar el panorama de las relaciones atlánticas en materia económica, militar, política, cultural etc., y al mismo tiempo se fortalecerían con las de los países de Asia, África y América Latina.

La otra subdivisión se puede identificar con la tesis degaullista y los países miembros del Mercomún, que tiende a crear la Comunidad europea. Ellos se fundan en la idea de fortalecer en primer término los lazos de la pequeña Europa para que posteriormente se logre la del resto de los países europeos. Consideran así mismo que las condiciones presentes en Europa les permiten seguir en todas sus actividades, una política netamente europeizante, fuera de toda su-peditación o ayuda americana.

El segundo tipo de conflictos de carácter político los po-

demos encontrar en el grado de independencia que cada miembro de la Nato desea mantener, debido a la heterogeneidad de intereses que cada uno tiene en todo el mundo.

Sin embargo, y no obstante esta grave antítesis en la que se encuentran involucradas las dos grandes comunidades occidentales, existe un denominador común que los hace ser cautelosos para encontrar la forma más adecuada hacia un entendimiento satisfactorio. El denominador común es sin lugar a dudas la tarea que tienen designada para ayudar a las grandes áreas de países subdesarrollados, a encontrar rápidamente niveles adecuados de vida que les permitan entrar al concierto de las naciones libres y así conjuntamente, ganar la batalla decisiva en contra del enemigo común.

MARÍA ELENA CARRIÓN

Jacques J. MAQUET, *Afrique. Les civilisations noires*, Paris, Horizons de France, 1962.

Entre los libros que ofrecen una abundante compilación de datos sobre el continente africano y aquellos que presentan un ensayo de síntesis generalizadora caben muchas gradaciones. El trabajo de Jacques J. Maquet a primera vista parece un nuevo libro sobre el arte africano, abundantemente ilustrado; pero el autor ha hecho algo más. Inspirado en los estudios de M. Herskovits, trata de indicar los rasgos salientes del África al sur del Sahara tomando como ejemplo, en cada caso, sociedades que representan un nivel distinto en la escala de civilización técnica. Así, estudia separadamente las civilizaciones del arco, de los claros del bosque, de los graneros, de la lanza, de las ciudades, y de las industrias.

La obra, dirigida al público no especializado, es una buena introducción general al conocimiento de las culturas africanas contemporáneas. Varias páginas de mapas históricos y geográficos, y de bibliografías, cierran este atractivo volumen.

Andrew BOYD y Patrick VAN RENSBURG, *An Atlas of African Affairs*, Maps by W. H. Bromage, London, Methuen & Co, Ltd. 1963.

El creciente interés por el desarrollo de los asuntos africanos ha puesto en el mercado varios atlas políticos y cultu-